



UNA MINIATURA DEL MUNDO POLÍTICO CONTEMPORÁNEO

POR JUAN MAYORGA

Un enemigo del pueblo es una obra sobre el riesgo de que la democracia degenera en demagogia y sobre el precio que paga quien dice en voz alta aquello que la mayoría no quiere oír. Una obra sobre el coste de airear la verdad cuando ésta es odiosa: ser señalado como traidor por la sociedad en la que se quiere vivir. Solo ante el peligro, poniendo en riesgo incluso a su familia, el doctor Stockmann se enfrenta a políticos, a periodistas y a la mayoría de sus vecinos, los cuales olvidan sus diferencias para sostener contra el disidente una gran mentira y para marcarlo como el enemigo común.

Proponemos leer *Un enemigo del pueblo* como una miniatura del mundo político contemporáneo. Nos encontramos en ella a políticos expertos en dobles lenguajes, medios de comunicación que se presentan como azotes del poder y que pactan con éste, intereses particulares enmascarados bajo la noción de *bien común* y una opinión pública a la que se sacraliza al tiempo que se la manipula obscenamente.

Creemos, en efecto, que *Un enemigo del pueblo* es una obra sobre nuestro tiempo. Proponemos leerla desde nuestro tiempo.

No con ánimo de enmendar a Ibsen. Lo más importante, aquello que ha hecho universal esta obra, ocupará sin duda el centro del montaje: sus grandes personajes, las complejas situaciones, la sencilla y rica metáfora del agua envenenada, la preocupación moral que atraviesa cada línea. No, no buscamos corregir a Ibsen, sino ganar para su gran texto lo que entretanto el tiempo nos ha ido revelando.

Ganar lo que nos ha enseñado la historia. Porque aquello de lo que Ibsen hablaba –los oscuros pactos entre el poder y el llamado periodismo independiente, la maceración de la opinión pública, el sacrificio del individuo a la razón de Estado...- se ha generalizado y sofisticado tanto que la pieza ibseniana podría parecernos, en ocasiones, ingenua.

Ganar lo que ha adquirido el arte escénico desde que, a finales del siglo XIX, Ibsen escribiera su pieza para un sistema teatral y para un espectador que no son los nuestros. Ganar a Brecht para Ibsen. Ganar a Pinter y a Mamet para Ibsen. Ganar el teatro del siglo XX para Ibsen, de modo que Ibsen nos parezca un autor del XXI.

Y, sobre todo, ganar para Ibsen nuestra capacidad como hombres de teatro y nuestra preocupación como ciudadanos.

